

Cazad las zorras pequeñas que echan a perder la viña

Una enseñanza sobre la pereza espiritual, la oración y el cuidado del alma

Cantares 2:15: "Agarren las zorras, las zorras pequeñas que arruinan las viñas, pues nuestras viñas están en flor".

Introducción

La semana pasada estuvimos hablando de rendirle al Señor nuestras cargas y de poner en sus manos aquellas cosas que no podemos controlar. También hablamos de quitarnos de encima el sobrepeso mental y emocional que muchas veces produce en nosotros un cansancio espiritual constante.

Creo con todo mi corazón que, si la semana pasada dejaste esas cargas en las manos del Señor, recibiste de Él el descanso, la paz y la libertad que tu mente y tu alma necesitaban.

Hoy quiero hablar de cómo mantener esa paz interna: esa paz en el corazón que permanece aunque las circunstancias externas todavía no hayan cambiado, mientras el Señor trabaja en ellas.

Necesitamos fuerza y fe para resistir la tentación de volver a tomar el control o volver a echarnos encima la carga que el Señor ya nos quitó.

Recuerde que estamos acostumbrados a tener el control de todo. Cuando no lo tenemos, pensamos que algo va a salir mal. Por eso, entregar el control al Señor no siempre es tan fácil como parece; hay que trabajarlo delante de Dios.

1. Rendir nuestra voluntad a Dios es un proceso

Para lograr dejar todas las cosas en las manos del Señor, tenemos que trabajar con la parte más difícil: nosotros mismos.

Esto requiere disciplina espiritual. Requiere crucificar los deseos de la carne y aprender a gobernar nuestro cuerpo, nuestras emociones y nuestra mente bajo la dirección del Espíritu Santo.

De manera que, cuando queramos tomar de regreso el control, ya hayamos desarrollado la disciplina espiritual de entregarle todo al Señor día tras día.

También debemos ocupar el tiempo y la mente en lo que realmente importa: buscar a Dios en oración y mantener ese vínculo de unidad, compañerismo y comunión con Él.

Juan 7:37-38: "Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: 'De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva'".

Jesús siempre se presentó como la solución para los problemas y desafíos del alma. Sin embargo, en Juan 5:40 dijo: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.

Muchas veces no dejamos de venir a Jesús de forma intencional. Pero, al no venir a Él con constancia, permitimos que las zorras pequeñas socaven y debiliten nuestra fe.

2. Una de esas zorras pequeñas es la pereza

Quiero hablarte de la pereza porque es una de las armas más letales y silenciosas que el enemigo utiliza para apartarnos de la presencia de Dios.

La pereza es tan sutil que, sin darnos cuenta, se hace parte de nuestra vida. Cohabita con nosotros, manipula nuestro día a día y termina debilitando nuestra comunión con Dios.

Por eso muchas veces no la reprendemos, no la confrontamos ni la dominamos. Al contrario, terminamos siendo dominados por ella.

Eclesiastés 10:18: “Por negligencia se hunde el techo, y por pereza tiene goteras la casa”.

Cada excusa que ponemos para no orar —“estoy cansado”, “luego lo hago”, “cuando tenga tiempo”— no solo descuida la oración. Poco a poco también va apagando el fuego del Espíritu Santo en nosotros.

Entonces notamos que ya no adoramos como antes, que ya no sentimos su presencia como antes, que ya no tenemos el mismo deseo por la Palabra ni la misma sensibilidad espiritual.

El peligro es que muchos creyentes se acostumbran a vivir así, aunque el techo se esté hundiendo y las goteras estén cayendo sobre su vida espiritual.

3. La pereza cambia la fuente de vida por pozos vacíos

Cuando la pereza espiritual toma lugar en nosotros, el enemigo logra que, por presión, tentación o cansancio, cambiemos a Dios —la fuente de agua viva— por nuestros propios pozos, que no tienen la capacidad de retener agua.

Así el alma comienza a vivir cansada, seca y agotada espiritualmente. Podemos seguir teniendo a Dios en la boca, pero estar lejos de su presencia en el corazón.

El diablo usa la pereza como un arma silenciosa de destrucción.

4. La Biblia confronta la pereza justificada

Proverbios 26:13-16: “El perezoso dice: ‘Hay un león en el camino; hay un león en las calles’. Como la puerta gira sobre sus bisagras, así el perezoso se vuelve en su cama. El perezoso mete la mano en el plato, pero le cansa llevarla a su boca. El perezoso se cree más sabio que siete que sepan aconsejar”.

Ese es el peligro: justificar la pereza, protegerla y hacerla nuestra aliada, aunque por dentro nos sintamos vacíos de presencia y reconozcamos que necesitamos a Dios.

La pereza siempre encuentra una excusa. Siempre tiene una razón para postergar la oración, atrasar la obediencia, evitar la disciplina y aplazar la búsqueda de Dios.

5. Daniel y los jóvenes hebreos vencieron la pereza espiritual

Daniel y los jóvenes hebreos fueron sabios y valientes frente a la presión espiritual de su tiempo. Ellos se obligaron a buscar a Dios y reconocieron la necesidad de mantener su comunión con el Santo de Israel.

Entendieron que una búsqueda continua de la presencia de Dios era necesaria para mantener la mente limpia de mentira y engaño, y para proteger el corazón de emociones tóxicas que dañan el alma.

En esa búsqueda continua, Dios les entregó gracia y favor. Dios protegió sus corazones para amar en vez de odiar, perdonar en vez de guardar rencor, y mantener el fuego de su presencia ardiendo constantemente en sus vidas.

Ellos aprendieron a entregar sus cargas, cansancios y agotamientos cada día al Señor, sumergidos en las corrientes de agua que saltan para vida eterna.

6. Si no oramos, la pereza paraliza la fe

Quiero que entiendas algo: si no oras, la pereza siempre encontrará espacio en tu vida. Tal vez no sientas que te paraliza físicamente, pero espiritualmente puede paralizar tu fe.

Cuando la oración se descuida, la vida espiritual comienza a enfriarse. Volvemos a sentir cosas que ya no sentíamos, a pensar cosas que ya no pensábamos y a cargar pesos que el Señor ya nos había quitado.

Entonces nuestras fuerzas espirituales viven constantemente en el piso, y comenzamos a sobrevivir en vez de caminar en victoria.

7. Dios llamó a Josué a esforzarse y ser valiente

Josué 1:7: "Solamente sé fuerte y muy valiente. Cuídate de cumplir toda la ley que Moisés mi siervo te mandó. No te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas".

Se necesita esfuerzo, valentía y disciplina para mantener la mente libre de la pereza.

Se necesita valentía para orar cada día, aunque no sientas hacerlo. Se necesita esfuerzo para alabar a Dios aunque tu ánimo esté por el suelo. Se necesita disciplina para permanecer cuando la carne quiere abandonar.

Cuando lleguen los tiempos difíciles, permanecerás firme sobre la roca. Mientras otros se desaniman, se quejan o se detienen, tú avanzarás caminando en propósito.

Serás una persona virtuosa, revestida de fortaleza, sin temor al mañana, hablando con sabiduría y enseñando con amor a los demás.

Conclusión: vuelve a la fuente

Amados, tiene que llegar un momento en nuestra vida en que realmente nos cansemos de estar en el mismo lugar espiritual: sin avanzar, sin crecer, sin escuchar la voz de Dios y sin sentir su presencia.

No podemos depender toda la vida de las visiones de otros, de las oraciones de otros, de las profecías de otros o de las experiencias que otros tienen con Dios.

Ya es tiempo de que nosotros mismos busquemos a Dios con todo el corazón. Ya es tiempo de que nosotros mismos escuchemos su voz. Ya es tiempo de que tengamos nuestras propias experiencias con Dios, esas que se alcanzan en una vida de oración.

Vuelve a la oración. Vuelve a poner a Dios en el primer lugar de tu día. Aviva el fuego de Dios que está en ti.

Salmo 42:1-2: "Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?"

Amado, no permitas que la pereza apague esa sed y esa hambre de Dios en tu corazón.

El ciervo no busca charcos pequeños; el ciervo no se conforma con una pequeña porción de agua. El ciervo necesita una fuente, una corriente continua de vida, paz, gozo y presencia.

Si esta mañana tu alma se siente sedienta de presencia, si la pereza logró apartarte de la fuente correcta, escucha otra vez las palabras de Jesús:

Juan 7:37-38: "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: 'De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva'".

Llamado final

Hoy el Señor nos llama a cazar las zorras pequeñas antes de que dañen la viña. Nos llama a confrontar la pereza, volver a la oración, rendir el control y permanecer conectados a la fuente verdadera.

No vuelvas a cargar lo que ya entregaste. No vuelvas a tomar el control que pusiste en las manos del Señor. Vuelve a la presencia, vuelve a la oración, vuelve a beber del agua viva.